EDNODIO QUINTERO | ESCRITOR | El narrador venezolano presentó ayer, en la librería Antígona de Zaragoza y en compañía de Sergio del Molino, su segundo volumen de relatos 'Ceremonias' (Candaya)

«Soy pacifista, pero en sueños soy un asesino en serie»

Ednodio Quintero es un gran admirador de Goya y Buñuel. HERALDO

¿Qué es, qué quiere ser 'Ceremonias'?
Llamé 'Ceremonias' a este primer volumen de mis cuentos 'completos', en parte como un homenaje a Julio Cortázar. Y fundamentalmente por el significado amplio de la palabra. Que se refiere a lo ritual. Ritos de paso, de iniciación, de crecimiento, de perseverancia, de muerte... El segundo volumen, también publicado por Candaya en 2009, se titula 'Combates', y viene a ser un complemento digamos que perfecto de 'Ceremonias'. Pues un combate, en el sentido del rito, es una ceremonia.

¿Cuál es su idea, su concepción del cuento?
Lo dije en Zaragoza en 2013: el cuento es un objeto literario, geométrico, preciso y precioso.

Se habla mucho del influjo en su obra de Cortázar y de Kafka. ¿Se siente heredero?
Sin duda que Kafka, en especial Kafka, ha tenido una influencia fundamental en mi escritura. Y también Cortázar, por supuesto. Y muchos otros, en particular Borges, Edgar Allan Poe, Maupassant, Chejov...

¿Cómo se plantea el microrrelato? ¿Y el cuento más convencional?
En realidad no me lo he planteado, es decir: nunca escribí siguiendo un plan deliberado. Los primeros microrrelatos, que llamé cuentos cortísimos, los escribí hace ya 44 años, en 1969, en las vacaciones del mes de agosto, producto de una especie de arrebato adolescente (san Agustín dice que la adolescencia dura hasta los 28, y yo tenía 22). Escribí más de cien. En 'Ceremonias' aparecen siete. Y una media docena que se transformaron en relatos un poco más extensos. El resto de los cuentos de este libro y de 'Combates', responden a una evolución digamos que natural.

¿Cómo se teje y se desteje esa relación tan especial entre lo cotidiano, lo telúrico y lo fantástico en su obra?
Si lo supiera... Quizá es el producto de una vida a caballo entre un pasado mítico y un presente ultramoderno (pienso en Tokio, la ciudad de mis amores) y desconsolador. Pero esto no es más que una improvisación irresponsable. Como dice Juan Sánchez Peláez, un grandísimo poeta venezolano: «En la mayoría de los casos, uno no sabe nada».

¿Quiere ser un contador de historias o un soñador de historias?
Ahora mismo no sé lo que quiero ser. Ayer quería ser un caballo amarillo... Creo que ya superé mi síndrome de Sherezade. De cualquier manera, seguiré perorando por ahí, hasta que el oxígeno me lo permita.

¿Qué lugar ocupa la violencia en su narrativa?
Un lugar preponderante, supongo. Sucede que soy una persona pacífica, tranquila, serena, que detesta la violencia. Curiosamente, en sueños soy un asesino en serie.

¿Qué es o quién es 'el jinete del aire'?
El deseo que te impulsa a seguir galopando en este mundo bello y hostil.

¿De qué modo impregna el erotismo tus textos?
De todos los modos posibles.

Otro asunto que parece perseguirle es la muerte.
Es un tema que no podemos eludir. Pero, digamos, que no es una fuente de tormento o preocupación. Al ser inevitable, por suerte (pues la idea de inmortalidad sería la peor de las pesadillas), no nos corresponde la decisión del momento ni el modo, a menos que decidamos suicidarnos. Es asunto de ella, o de él, pues también se puede morir en alemán.

¿Cómo construye un escritor su lenguaje, su prosa?
He tenido desde siempre un particular respeto por nuestra lengua. He sido un lector omnívoro y voraz desde niño. Y en el lugar agreste de la alta montaña donde nací se habla de una forma muy particular, arcaica y castiza, por tratarse de comunidades lingüísticas que crecieron aisladas de su entorno. Y por mi oído de violinista he conservado muchas de esas expresiones que aparecen en mis escritos de una forma natural. Y también utilizo lo que podríamos llamar el rico acervo de lo popular, el habla de la calle, de la prensa, de la farándula e incluso no le temo a los idiotismos.

¿Cómo conviven la presencia de lo rural y lo urbano?
De forma espontánea y natural. Nací en una aldea de 500 almas. Y he vivido en París, México DF y Tokio.

¿Por qué su mundo siempre parece hostil, incluso muy hostil?
¿Acaso vivimos en Disney World? Yo, al menos, no vivo allí.

ANTÓN CASTRO